

Entre Tirol y Catalunya, reflexiones sobre una estancia al extranjero

Novella Benedetti, doctoranda, junio 2022

Me quedé en Innsbruck desde mediados de marzo hasta principios de julio 2022. Casi cuatro meses para descubrir un lugar cerca de mi casa, pero que aun no conocía – tal vez por esa misma razón, por estar tan cerca. En realidad, empecé a creer que en serio me iba a ir a Innsbruck tan sólo en el momento en el que el tren arrancó de la estación de Trento. La pandemia ha cambiado muchas facetas de nuestras vidas personales; yo antes solía viajar mucho, pero tras dos-tres años de Covid-19, esa parte de mi vida había quedado parada - como para todas las personas. El tren iba atravesando la frontera y yo me sentía libre otra vez, una hermosa sensación.

Pero vamos con orden: soy italiana, vivo en Trento (en el norte de Italia) – y estoy llevando a cabo un proyecto de [doctorado en traducción, género, y estudios culturales en UVic-UCC](#) gracias también a la ayuda y apoyo del [Laboratorio de Lingüística Forense de Barcelona](#). Una vez al año trato viajar a Vic para encontrarme con mi directora de tesis, pero la gran mayoría del tiempo toda la investigación es a la distancia. Además del programa de doctorado, también trabajo de independiente como consultora lingüística: organizar el tiempo es todo un reto.

Tener la posibilidad de pasar 4 meses en Innsbruck fue muy positivo para mi, por una serie de razones: antes que todo, por fin pude dedicarle más tiempo a mi proyecto de investigación. Trabajando de independiente no lo pude dejar todo y tomarme una temporada sabática, pero sí conseguí disminuir de manera importante las horas de trabajo para poderme dedicar más a la investigación. Ya eso para mi fue como abrir una ventana y dejar entrar aire fresco.

Además, llevar a cabo la estancia también me dio la sensación de hacer parte de algo: participar a seminarios y workshops, tener reuniones presenciales – donde las personas tienen una fisicidad y gestualidad que van más allá de la sola cabeza que podemos mirar en Zoom – fue realmente algo que yo precisaba, aun sin saberlo. Además de entrelazar contactos nuevos, tuve la oportunidad de profundizar una serie de aspectos conectados con mi investigación a los que tal vez no habría llegado, o habría llegado en mucho más tiempo. Y de esto tengo que agradecerles a muchas personas, y por supuesto a las dos fundaciones que me becaron – entre ellas, a la Fundació Antiga Caixa Manlleu.

Todo empezó en el verano 2021. Y sí, soy consciente de que parecen muchos meses desde verano hasta primavera del año siguiente: pero hay que pensárselo bien y planear las cosas antes de llevar a cabo una experiencia de este tipo, para poder luego aprovecharla al máximo. Por aquel entonces yo estaba tomándome un café con una compañera con la que trabajo; la conversación se fue hacia el tema del doctorado, y de allí le comenté que vivir una experiencia al extranjero tal vez me habría gustado. Ella conocía la Universidad de Innsbruck, y me comentó que tenía una Plataforma de Estudios de Género muy activa. Ahora bien, mi investigación se centra en la disciplina de la lingüística forense: estoy estudiando el lenguaje de los agresores en casos de violencia de género – con lo cual lo que mi compañera me comentó me pareció sumamente interesante. Terminar el trabajo del día, llegar a casa y meterme a buscar por Google fue una sola cosa. La Plataforma de Estudios de Género es efectivamente muy activa y en expansión; la Universidad de Innsbruck está

invirtiendo en ella – con dos profesoras contratadas tan solo en el último año. Lo comenté a mi directora de tesis, y concordamos que iba a enviar un correo electrónico para ir mirando si había posibilidades.

Así fue como todo empezó.

Escribí un correo a la dirección general de la Plataforma, enviando mi perfil y un *abstract* de mi proyecto de investigación. De allí siguieron unos mails, y unas conversaciones por Zoom. Entre otoño y Navidad todo estaba bastante parado por el tema de la pandemia. Yo todavía no sabía que esperarme: oficialmente había sido aceptada, pero no se sabía cuándo las actividades iban a volver ser presenciales. Pasaban las semanas, y la situación lentamente iba mejorando; hasta cuando desde Innsbruck me comunicaron que los seminarios iban a volver presenciales en abril, pero que si me parecía podía viajar antes para tener el tiempo de conocer un poco la ciudad, la oficina, etc.

La Plataforma de Estudios de Género tiene varios grupos de investigación: *medical humanities*; relaciones, derecho y políticas; teorías de los cuerpos: cuerpos, discurso, materia; autobiografía – reconstrucción; y por supuesto, los dos grupos en los cuales estuve participando yo – lenguaje y género; violencia de género interpersonal. He tenido la oportunidad de participar en numerosos talleres y seminarios, así como en las reuniones del equipo de la Plataforma; pude conocer a varias profesoras involucradas en temas de género desde diferentes perspectivas, hablarles de mi investigación, escuchar sugerencias sobre otras personas para conocer, libros por leer, seminarios en los que participar. El proceso ha sido extremadamente interesante, y es algo que recomiendo a todos y todas: ver como en otro lugar del mundo llevan a cabo una labor semejante a la tuya, te ayuda muchísimo a la hora de profundizar tu investigación y aprender a considerar cada tema de una perspectiva más amplia, holística.

Vivir al extranjero también te ayuda a desarrollar una serie de competencias que tal vez sabías tener, pero que se vuelven indispensable: la comunicación intercultural, la gestión respetuosa del tiempo y del espacio – ¡tan distinta la manera austriaca en comparación con la italiana!; el saber comunicar un mensaje de manera más o menos directa, según lo necesite el contexto en el que te mueves. Y además de esto, para mi hubo también todo un tema de investigación personal acerca de la identidad: les comenté antes que vivo en Trento; eso queda bastante cerca de Innsbruck, el tren se demora tan solo 2-3 horas. Antes de la Primera Guerra Mundial toda esa parte de territorio era llamado Tirol, y nosotros éramos la minoría de habla italiana del Tirol – que a su vez hacía parte del Imperio Austrohúngaro. Hay lazos interculturales muy fuertes, y una relación de amor y odio entre el Tirol de habla italiana y el Tirol de habla alemana. Tras la Primera Guerra Mundial Italia se quedó el Tirol de habla italiana y una parte del Tirol de habla alemana: después del paréntesis del fascismo, eso llevó a atentados terroristas de matiz independiente en los años 70. Ahora la situación se ha calmado, pero el tema de la identidad es todavía algo muy fuerte y muy presente. Tras la estancia, me parece que somos una tierra del medio, que busca su manera de vivir el mismo territorio arraigándose en las montañas que nos rodean, más que en los estados-naciones de los que hacemos parte.

Además del tema intercultural, vivir al extranjero también te plantea un tema de idiomas: mi investigación es un análisis de los agresores que utilizan el italiano como idioma materno. Mi trabajo lo estoy escribiendo en inglés, pero lo estoy llevando a cabo gracias a una universidad catalana donde me expreso en español, y trato aprender el catalán; a esto hubo que sumarle el alemán – que ya hablaba pero que, por supuesto, tuve que mejorar mucho, ya que el lenguaje académico tiene unas peculiaridades muy marcadas. Fue todo un reto, hubo días cuando no sabía ni yo en qué idioma

estaba expresando mis pensamientos - pero todo se puede hacer: con paciencia y sentido del humor.

¿Y el futuro, qué me espera por delante? Con respecto a mi proyecto de investigación, aún me falta trabajo por hacer, así que voy a seguir desarrollándolo junto con UVic-UCC y por supuesto con el grupo de investigación Estudios de Género: Traducción, Literatura, Historia y Comunicación (GETLIHC). Al mismo tiempo, sin embargo, la directora de la Plataforma de Estudios de Género de Innsbruck me preguntó si me podía interesar quedarme más tiempo – y la verdad es que sí. Obviamente, debido a mis compromisos personales y profesionales no puedo mudarme a vivir a Innsbruck, pero sí puedo viajar según las necesidades, los eventos y talleres. Así que acordamos que voy a seguir trabajando en prevalencia a la distancia, y viajando a Innsbruck para participar en algunas actividades. Oficialmente me voy a quedar hasta marzo 2023, para tener un año completo de experiencia; voy a estar involucrada en las actividades de la Plataforma y de los dos grupos de investigación como “*affiliated researcher*”, y eso me hace mucha ilusión.

Así que, lo que me siento de comentarle al final de este artículo es lo siguiente: si tienen algunas dudas, eso es normal. No van a tener todas las respuestas antes de salir – ni tampoco las van a tener después, ya que las preguntas parece que van aumentando en lugar que disminuir. Pero sin embargo anímense a intentarlo: nunca se sabe las conexiones que van a nacer ni las posibilidades que se van a abrir tan sólo por aceptar este reto. ¡Mucha suerte!